



auditivo, que escrito porque no sabían leer y escribir, siempre son los actos más públicos, según creo, los más relevantes, y eso ocurrió el 12 de febrero de 1818 en Talca (a 255 km al sur de Santiago)", añade. Bernardo O'Higgins estaba en Talca, detalla Peralta, y él eligió ese día para hacer esta conmemoración pública en esa ciudad y en la capital paralelamente.

"Ese es un acto muy barroco, muy teatral, construcción de tablado a la usanza de la época, de cómo se hacían este tipo de ritos, pero este rito público fue el 12 de febrero de 1818, que O'Higgins además lo hizo coincidir, con la batalla de Chacabuco". Un hito americanista © FOTO : GENTILEZA MINISTERIO DE LAS CULTURAS, LAS ARTES Y EL PATRIMONIO 'Abrazo de Maipú', de Pedro Subercaseaux x Otra fecha festejada a nivel nacional fue la conmemoración de la batalla de Maipú, triunfo patriota que tuvo lugar el 5 de abril de 1818.

A juicio de Peralta, "afianzó la existencia más bien vacilante que tenía la República de Chile que había sido jurada con este documento de enero". El 5 de abril, en palabras de la historiadora, fue un evento "bien americanista, más que cualquier cosa", porque participaron muchísimos extranjeros, y donde el protagonismo lo tuvo el militar argentino José de San Martín, más que Bernardo O'Higgins, quien estaba herido.

Este vínculo con el tema americanista, para Peralta, pudo haber determinado finalmente que "se haya suprimido esa fiesta porque se quería algo más nacionalista". Esto lo diferencia del 18 de septiembre, cuando se experimenta la "primera experiencia de autogobierno en este territorio". Para Peralta "pese a que puede ser superaristocrático, igual esa idea de autogobierno era muy revolucionaria en esa época, porque en el fondo eran ideas liberales, no conservadoras ni monárquicas". Lo que quedó impreso, incluso en consignas y poemas, es lo que el 18 representa como regeneración política. "Viene a ser como la luz que viene a iluminar y que les abre los ojos y que en el fondo es la idea de un renacimiento político. Esa es la idea más fuerte que siempre imperó respecto del 18", señala la historiadora.

Fiesta espontánea y popular © FOTO : GENTILEZA BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE Acuarela de Ernest Charton, '18 de septiembre en el Campo de Marte', 1845 x El 18 de septiembre fue un festejo más espontáneo, mucho más que el 12 de febrero, que "se trató de implementar una fiesta más por vía de decreto". Peralta explica que la multiplicidad festiva de la época, "este calendario que tenía tres fechas conmemorativas, empezó a hacerles ruido tempranamente a las autoridades de aquel entonces. Y en 1824 las autoridades políticas deciden eliminar una serie de fiestas ". Ese año se suprimieron muchas fiestas religiosas y por vía de decreto se elimina el 5 de abril. Continúan, no obstante, la del 18 de septiembre y la del 12 de febrero por varios años más. "No te podría decir cuál era más importante", advierte Peralta. En 1837, de nuevo por vía de decreto, se suprimió el 12 de febrero.

Para la historiadora esto responde a razones básicamente económicas, porque febrero era el periodo de cosecha y de faenas agrícolas, "además en febrero, en esa época, todavía existía el carnaval y había veces en que el 12 de febrero coincidía con el carnaval, entonces esa coincidencia en fecha enredaba un poco". Además, el 18 de septiembre es considerado un hito más civil, "en el fondo son ciudadanos conversando y decidiendo autogobernarse mientras no estuviese el rey, a diferencia del 12 de febrero que, si bien tiene una connotación civil, por esta jura a la Independencia, pero también tiene una connotación militar por Chacabuco". Aristocracia y bajo pueblo © FOTO : GENTILEZA BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE 'Chingana, 18 de septiembre', de Claudio Gay x Quizás el aspecto más interesante al tratar de comprender por qué se impone en 18 de septiembre tiene que ver con el mundo popular, porque a la larga, según detalla Peralta, "estos ritos eran el principal medio de comunicación que existía para contarles al resto de las capas sociales el cambio que estaba operando a nivel político, y en el fondo también invitándolos para que se sumaran a esto". "Ese es el principal objetivo de la fiesta, por un lado, difundir estas nuevas ideas y esta nueva forma de entender la comunidad que es la nacional, y hacer que el resto de las capas sociales se apropiaran de estas ideas para colaborarles en engrosar los ejércitos. O sea, las guerras no las podrían haber ganado solo la aristocracia criolla sin el apoyo y la colaboración del mundo popular", añade.

Porque lo que hizo la aristocracia chilena, según la historiadora, fue ofrecer a cambio del voto una estrategia de identificación más simbólica que es bastante transitoria, "es un mecanismo más efímero que apela a la igualdad, pero no a la igualdad política, que es esta idea de pertenecer a una comunidad imaginada en términos nacionales". Entonces lo que hizo la aristocracia fue "construir una serie de relatos de una comunidad imaginada cohesionada, unida, solidaria, pero que vive esta solidaridad solo en momentos muy cortos, muy efímeros. Uno de esos son las fiestas", y con lo cual el 18 de septiembre se consagró como el hito en el que se celebran las Fiestas Patrias hasta hoy. Por Carolina Trejo "" Licenciada en Historia y Comunicación Social y Periodismo. Ha sido periodista de investigación y realizadora en televisión durante los últimos 20 años.

Comenzó en 1997 en el programa de reportajes con más antigüedad de la televisión pública chilena, Informe Especial y luego se incorporó al área de reportajes de Canal 13, donde ejerció de directora, editora y guionista en diferentes proyectos documentales. Ha recibido premios del Consejo Nacional de Televisión de Chile, fue finalista del Premio Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo en 2014. Actualmente es corresponsal de Sputnik en Chile y académica de la Escuela de Periodismo de La Universidad de Chile y la Universidad de Santiago. Comentarios Comentarios